

VIOLENCIA

Al cierre de esta edición hemos tenido noticia del comunicado de ETA en el que anuncia un alto el fuego permanente. Sentimos una cautelosa alegría por un anuncio del que en los foros de la información se venía hablando desde hace tiempo pero que parecía no llegar nunca.

Desde época inmemorial los gays y las lesbianas hemos estado y en algunos países seguimos estando sometidos a los dictados genocidas de la violencia homófoba y podemos comprender el incomparable descanso que supone levantarte por un día sin el peso del miedo y de esa realidad de que un solo gesto, una actitud que el violento entienda como equívoca nos pueda costar la vida.

Por supuesto es gratuito el pensar que podemos siquiera acercarnos a entender el sufrimiento por el que pasa una víctima y su entorno cercano, pero es evidente también que somos voces autorizadas para exigir que cese cualquier tipo de agresión, sea esta por razones políticas, de género, de orientación u opción sexual, religión o cualquiera otro de los ciegos motivos por los que se mata y por los que se muere.

Y hay muchos tipos de violencia que combatir. En este número, y tras un debate intenso en la redacción sobre nuestro tema central del barebaking, hemos puesto en tela de juicio nuestro propio papel como medio de comunicación. Asumiendo el riesgo que corríamos de darle espacio a una práctica que sigue oculta en el armario de nuestras homovidas, pesó más la necesidad de volver a lanzar un grito claro e inequívoco sobre la necesidad de protegernos permanentemente y proteger al otro.

Hace veinticinco años se detectó el primer caso de SIDA en el mundo, el famoso paciente cero. Hoy millones de ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo están amenazadas de muerte por la enfermedad. La mayoría de ellas además en situaciones de pobreza extrema. El rico, blanco mundo occidental, adormecido por la falsa tranquilidad que da el saber que puede disponer de los nuevos tratamientos que (falsamente) han hecho creer que la enfermedad es sólo algo crónico, anda jugando (más que juego, ruleta rusa) un juego que puede significar un punto de inflexión en esa esperanza de controlar la enfermedad en la que llevamos varios años instalados.

Es nuestra obligación contarle. Es nuestra obligación denunciar que el sexo no seguro es una nueva forma de violencia. Podríamos haberlo hecho mejor pero seguramente no podemos hacerlo más claro: ¡No al sexo sin protección!. Usa el preservativo en todas tus relaciones sexuales.

“HACE VEINTICINCO AÑOS SE DETECTÓ EL PRIMER CASO DE SIDA EN EL MUNDO, EL FAMOSO PACIENTE CERO. HOY MILLONES DE CIUDADANOS Y CIUDADANAS DE TODO EL MUNDO ESTÁN AMENAZADAS DE MUERTE POR LA ENFERMEDAD”.